

CIUDADANOS Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA

Araceli Mateos

1. El concepto de participación política

La participación política es un elemento esencial de los sistemas democráticos. Es innegable su vinculación al desarrollo de la política, basada en los principios del liberalismo que proyectaron a los individuos como sujetos de derechos. La participación política puede definirse, de manera muy general, como toda actividad de los ciudadanos que está dirigida a intervenir en la designación de los gobernantes y/o a influir en los mismos con respecto a una política estatal. Por ello, la participación política se asocia con los momentos de expansión de la idea de soberanía popular que terminarán expresándose bajo formas de movilización muy diferentes. Estas formas van desde el sufragio individual a los grandes procesos de acción colectiva, desde modelos denominados convencionales a otros no convencionales (Uriarte, 2002).

Las actividades en que se articula la participación pueden ser legales o ilegales, de apoyo o de represión. A través de ellas, y como denominador común, se intenta influir en las decisiones del gobierno que afectan a la sociedad. Así, la sociedad se hace presente en la política, convirtiéndose en un mecanismo de socialización de la misma.

Hay definiciones de participación política que lo que destacan es la idea de tomar parte en el proceso de formulación, decisión e implementación de las políticas públicas (Parry et al., 1992: 16), haciendo referencia, por lo tanto, a las acciones con las que los ciudadanos tratan de influir en las decisiones que toman los representantes públicos. Puede incluirse tanto una actitud de apoyo como una actitud de protesta contra el resultado de una decisión. Esta definición es, en cierto sentido, limitada puesto que los autores excluyen todo comportamiento que no esté directamente relacionado con el hecho de influir en los representantes o en su elección.

Por otro lado, hay definiciones que pretenden englobar un conjunto más amplio de actividades, haciendo referencia a todas aquellas que afectan a diferentes niveles del sistema político: “el votante participa a través de su voto como el secretario de Estado participa en la elaboración de una determinada política” (Verba y Nie, 1972: 2). Se incluirían aquí también las actividades legales de los ciudadanos que estuviesen más o menos directamente enfocadas a influir en la selección de un gobierno o en las acciones que éste llevase a cabo. Esta definición excluye, sin embargo, las formas pasivas, de desobediencia y violencia política y los esfuerzos de cambio o mantenimiento de un gobierno.

También pueden señalarse todas aquellas definiciones que hacen referencia de manera más explícita a la finalidad de la acción, es decir, no sólo se recoge la acción en sí, sino que además esa acción ha de ir encaminada a conseguir un fin, que puede ser influir o apoyar a un gobierno o a los representantes políticos (Milbrath y Goel, 1977: 2). La participación política estaría limitada al conjunto de actividades voluntarias con las que los ciudadanos de manera individual tienden a influir directa o indirectamente en las elecciones públicas de los diferentes niveles de participación del sistema político (Barnes et al., 1979) o en la composición de los diferentes gobiernos nacional o local (Nelson, 1979: 9).

Existen definiciones que hacen referencia únicamente al acto electoral, de manera que casi se llegó a vincular a la participación con el voto, convirtiéndolo en el eje central del desarrollo de aquella hasta conseguir que el sufragio fuera plenamente universal. Otras, por el contrario, recogen todo tipo de acción política aunque no esté relacionada con el momento electoral. Unas definiciones excluyen acciones violentas y otras las incluyen. También existen definiciones que se centran en los comportamientos que afectan a la composición de las instituciones del sistema político. Sin embargo, parece claro que todas las definiciones sobre la participación política tienen al menos un elemento común e insisten en la importancia de que las acciones políticas estén encaminadas a influir en las decisiones o acciones de los representantes políticos o del gobierno, así como en la elección de los mismos.

De todas estas definiciones, y a modo de resumen, pueden extraerse tres elementos fundamentales incluidos en cualquiera de ellas. En primer lugar, toda participación política hace referencia a una ‘acción’, en segundo lugar, esta acción tiene la función de ‘influir’ y, por último, el ámbito donde esa acción tiene que ejercer su influencia es ‘lo político’. Yendo un poco más allá de estos tres elementos, y siguiendo a Milbrath y Goel (1977), hay que tener en cuenta que llevar a cabo una acción generalmente requiere tomar dos decisiones, una es decidir actuar o no, y en segundo lugar decidir en qué dirección. Por ejemplo, en cuanto a la participación electoral implica decidir participar (votar) en las elecciones o no (abstenerse) y en qué dirección irá esa participación, es decir, a qué partido se va a votar. Con esas dos decisiones, el ciudadano está aportando información sobre su valoración del sistema político, está legitimando sus instituciones y evaluando a quienes están en ese momento en el poder. Tanto con la decisión de actuar o de no actuar como con la relativa a la dirección de la misma se está influyendo en las distintas arenas políticas.

2. Debates y perspectivas teóricas

La participación ciudadana en la política es uno de los componentes presentes, de manera más o menos explícita, en la democracia (Anduiza, 1999: 3). En todas las poliarquías más antiguas y estabilizadas “los procedimientos políticos competitivos han precedido al aperturismo en la participación” (Dahl, 1989: 43). La relación entre la democracia y la participación política ha estado centrada en la mayor o menor trascendencia que se le concede a la actividad realizada por los ciudadanos como expresión y manifestación de esa democracia. En torno a este aspecto, puede distinguirse entre los puntos de vista que destacan por un lado como imprescindible la participación de los ciudadanos en todo el entramado institucional y político para el desarrollo de un sistema político democrático. Por otro lado, se encuentran aquellos planteamientos que consideran que dicha participación no es el principal indicador de la existencia de una sociedad con una democracia de mayor o menor calidad, sino que es mucho más importante poseer determinadas instituciones o el papel que juegan los líderes políticos dentro de la arena política.

La defensa de la participación ciudadana va desde la definición de democracia como “*government by the people*”, puesto que ello implica la máxima posibilidad de participación de los ciudadanos, hasta aquella definición en la que se considera que es mucho más importante la existencia de unos líderes políticos que representen a los ciudadanos (Schumpeter, 1984). Pueden distinguirse dos tipos de teorías en torno a la relación entre la democracia y la participación política:

- En primer lugar, la teoría participativa enfatiza la idea de ciudadanía. Los ciudadanos deberían tener una participación muy alta tanto en las elecciones como en la asistencia a mítines o a la hora de mantener contacto con los representantes políticos. Esta teoría tiene como antecedentes los planteamientos de Rousseau y es defendida, entre otros, por Pateman (1970). Se sostiene que es necesario concebir la democracia, en su sentido moderno, como un proceso en el cual el desarrollo de mecanismos participativos, que incrementen el poder de control y orientación de los gobernados sobre los gobernantes, constituya la medida que refleje mayores niveles de democratización.
- Según la segunda teoría, denominada teoría realista o elitista, los individuos jugarían un papel muy limitado dentro de la democracia, y el fundamento de ésta habría que buscarlo en la competición entre los líderes políticos. Para los seguidores de esta última teoría no sería necesario medir el volumen de participación de los ciudadanos, sino las relaciones mantenidas entre los partidos o los representantes elegidos. La democracia, para la teoría elitista, funcionaría con bajos niveles de participación ciudadana y gran autonomía de las élites. Se plantea que altos niveles de participación podrían repercutir en una desestabilización del sistema político. Uno de los autores defensores de esta teoría es Schumpeter, quien consideraba que la democracia no significaba que el pueblo gobernase, sino que tuviera la oportunidad de aceptar o rechazar a quien gobierna. La supervivencia de la democracia dependería del grado de compromiso y preparación de la elite.

	Teoría participativa	Teoría elitista
¿Quién y cómo debe participar?	Los interesados deben participar activa y directamente en la toma de decisiones públicas en todos los ámbitos	Los ciudadanos deben participar en la elección de representantes. No es necesaria una participación masiva y continuada ya que la toma de decisiones corresponde a los políticos
¿Qué hay detrás de la no participación?	Insatisfacción, distanciamiento de la política	Satisfacción con el funcionamiento del sistema político
¿Cuáles son las consecuencias de una elevada participación en todas sus formas?	Mejores ciudadanos Mejores decisiones y mejor implementación de las mismas	Sobrecarga de demandas Inestabilidad política
Críticas	No especifica cómo poner en marcha mecanismo participativos extensivos e intensivos factibles. Presupone una ciudadanía interesada y activa. La población intensamente participante no es representativa del conjunto	Restringe excesivamente la relación entre ciudadanos y política al ámbito electoral. Se despreocupa de las actitudes de apatía política. Ignora la importancia de movimientos sociales como agentes de cambio político y social
Algunos autores	Rousseau, Macpherson, Pateman, Barber	Schumpeter, Sartori, Huntington

Fuente: Anduiza y Bosch (2004: 25)

Milbrath y Goel (1977: 147) consideraban que la democracia parecía funcionar más o menos con niveles bajos de participación, pero que esto no debería significar que niveles moderados de participación garantizaran el mantenimiento de una democracia constitucional. Para ellos los líderes serían las piezas importantes en el mantenimiento del sistema político, deberían cumplir su papel adecuadamente, ser competitivos y mantener a sus votantes, así como representar a todos los sectores de la sociedad, y cumplir unas reglas del juego bajo unos valores democráticos.

El elemento que está presente, aunque con distinto grado de intensidad e importancia concedida, en las teorías anteriormente señaladas es la participación de los ciudadanos en algún ámbito concreto relacionado con la política. Incluso en la teoría realista, donde se destacaba la importancia de los líderes como actores cruciales dentro de la democracia, la participación de los ciudadanos era también importante puesto que eran ellos los que tendrían que decidir quienes querían que estuviesen ocupando el gobierno durante un periodo de tiempo. Los ciudadanos decidirían quiénes serían los líderes que competirían entre sí, remarcando con ello que una de las premisas fundamentales para la existencia de la democracia era la posibilidad de que los individuos decidieran si querían o no participar en cuestiones políticas, de qué manera preferían o decidían hacerlo y que esa decisión fuera libre.

Los objetivos de la participación política que muestran el tipo de relación entre ciudadanos y representantes o gobernantes son fundamentalmente tres: la información, la consulta y la codecisión. Por lo que se refiere a la información, el ciudadano tiene derecho a recibir todo tipo de datos por parte de los responsables políticos. Por lo tanto, la forma en como se articula la transmisión de esa información y el acceso que el ciudadano tiene a la misma es importante para medir e interpretar el tipo y cantidad de participación política. El segundo de los elementos que relaciona a los ciudadanos con los representantes es la consulta. Los primeros tienen derecho a ser consultados por los segundos. Las autoridades informan sobre las acciones a desarrollar pero también es necesario que reciban la opinión de los electores sobre ese tipo de proyectos o sobre la necesidad de llevar a cabo otros. La consulta por lo tanto es recíproca, se trata de un proceso consultivo de retroalimentación. Finalmente, la codecisión refleja en qué medida los ciudadanos son tenidos en cuenta para formar parte de los procesos de toma de decisión, o en la negociación de proyectos y políticas públicas.

Junto a estas teorías pueden destacarse dos enfoques de análisis de la participación que permiten encontrar los factores que explican ese comportamiento. Se trata del conductismo y de la teoría de la elección racional. El conductismo se caracteriza por centrar su atención en el individuo y la regularidad de su comportamiento y, además, hacerlo a través de una metodología adecuada. Estas regularidades pueden encontrar su explicación en elementos del propio individuo: actitudes, género, clase social, etc. La teoría de la elección racional considera que el comportamiento de los ciudadanos es explicado a través de la valoración que en términos de coste-beneficio hace el ciudadano pero no sólo en términos de beneficios económicos sino también basados en capacidad de influencia sobre los gobernantes o las instituciones del sistema político. La valoración del coste de participar generalmente tiene en cuenta tanto las repercusiones de la participación individual como las posibles maneras de actuar de las personas que están alrededor.

Una de las líneas de investigación más importantes sobre participación política se centra en búsqueda de sus factores explicativos de la participación electoral. No todo el mundo participa de la misma manera ni con la misma frecuencia o intensidad. Hasta la década de 1940, los estudios realizados dentro de la Ciencia Política y de la Sociología que tenían como objeto analizar la participación electoral de los ciudadanos adoptaron enfoques ecológicos, en gran medida porque en aquel momento sólo se disponía de datos agregados por unidades geográficas y administrativas. Dado el tipo de datos accesibles, las variables económicas, demográficas y administrativas fueron los factores que, de forma prioritaria, se utilizaban a la hora de describir e intentar explicar este comportamiento. En décadas posteriores, la disponibilidad de datos individuales y el avance en el uso de técnicas estadísticas, permitió desarrollar otras estrategias de análisis de la participación política y electoral.

A partir de la década de 1950, el análisis individual del comportamiento electoral tuvo una gran expansión, dando lugar a la aparición de las conocidas escuelas de Michigan (Campbell et al., 1960) y de Columbia (Lazarsfeld et al., 1944; Berelson et al., 1954). La primera de ellas se centró en el análisis de las actitudes políticas de los ciudadanos y la segunda en elementos de integración social como variables explicativas. Según la escuela de Columbia los individuos poseen características que les diferencian y que constituyen recursos específicos, pues favorecen o dificultan su actuación política. Dentro de estos recursos, podemos identificar un primer conjunto formado por la edad, el género, la educación, los ingresos, la clase social y la ocupación. Un segundo grupo comprende variables que tienen que ver indirectamente con el individuo, hacen referencia a los recursos que le proporciona el contexto social en el que se mueve; se trata de la información que las redes de comunicación y de socialización le facilitan, así como el proceso de integración social en que se ha visto envuelto. Por todo ello, el modelo que tiene en cuenta este conjunto de recursos ha sido identificado como modelo sociológico de decisión de voto (Berelson et al., 1954; Lipset y Rokkan, 1967; Butler y Stokes, 1971; Verba y Nie, 1972).

La decisión de participar requiere una inversión de recursos, de ahí que, en general, se afirma que las personas con mayor tiempo, dinero e información, que suponen en sí mismo recursos frente a otras personas que no los tienen, facilitan una mayor propensión a participar (Boix y Riba, 2000). El coste relativo de votar disminuye al tener más recursos. Según este modelo, los ciudadanos con recursos, es decir, de clase y estatus socioeconómico alto, participan más en política que los que cuentan con escasos recursos. Este aspecto se complementa en aquellos que tienen un cierto nivel de educación, ingresos u ocupación como medida del status socioeconómico.

Por su parte, la Escuela de Michigan identificó como factor determinante en la decisión de participar o no en una convocatoria electoral un conjunto de actitudes políticas. El modelo desarrollado por esta escuela fue identificado como modelo psicologista de decisión de voto. Ponía el énfasis en características psicológicas y perceptivas del individuo ante diferentes elementos del sistema político y así mismo como actor con capacidad para intervenir e influir en política. Sobre todo, se hacía hincapié en la identificación partidista como elemento explicativo clave del comportamiento de los electores. Esta variable se ve al tiempo condicionada por la socialización política, y en algunas ocasiones puede sufrir modificaciones por la percepción de los candidatos o las relaciones mantenidas directamente con los partidos o sus representantes.

Las identificaciones ideológicas y partidistas pasan a ser a su vez aspectos estructuradores de otras actitudes políticas. Estas identificaciones tienen su origen en conflictos socioestructurales, como aspectos de clase y posiciones religiosas, de ahí que en los análisis en los que esta característica se tiene en cuenta, aparezca como el factor más importante, por delante de aspectos económicos y cleavages sociales (Lancaster y Lewis-Beck, 1986: 670).

En la década de 1970, la aplicación de estos enfoques empezó a quedar desfasada a la hora de interpretar la participación del electorado. Fueron muchos los elementos que se destacaron como determinantes en ese cambio pero, sobre todo, se señalaba el incremento de los niveles educativos, reavivando también algunas de las premisas en las que se basaba un tercer enfoque analítico: la teoría económica de la democracia (Downs, 1957). Esta teoría pretendía explicar la participación electoral y el comportamiento específico de los electores a partir de los beneficios económicos que éstos percibían que habían recibido o que iba a recibir; es decir, un modelo racional en el que entraban en consideración tanto elementos materiales como simbólicos.

En décadas posteriores se ha ido comprobando el incremento y la pérdida de poder explicativo de muchas de estas variables en función de los cambios acaecidos en los diversos tipos de sociedades. Actualmente, los análisis sobre participación electoral buscan explicaciones fundamentalmente al descenso en el porcentaje de personas que lleva a cabo actividades políticas en sociedades avanzadas (Teixeira, 1992; Wattenberg, 2000); así como el significado que el descenso de la participación puede tener para la democracia en términos de pérdida de legitimidad y como síntoma de apatía y desafección (Norris, 1999; Pharr y Putnam, 2000). En otras investigaciones se analiza qué porcentaje puede considerarse como un importante descenso o incremento de la participación en países que han atravesado experiencias políticas diferentes.

2.1. Evolución y cambios en la participación política

La democracia representativa se ha extendido geográficamente a lo largo del siglo XX, si bien en muchos casos ha ido acompañada de la aparición de diferentes grados de desafección política¹. Esta contradicción entre la extensión del modelo de democracia representativa y el creciente alejamiento e insatisfacción ciudadana con el funcionamiento de sus instituciones o canales formales de representación ha pasado a ser el núcleo del debate en torno a una posible crisis de la democracia representativa y la necesidad de una revitalización o aparición de otras formas de participación política. Estas formas de participación política pretenden ser vías alternativas a través de las cuales el ciudadano se sienta miembro de una comunidad política cumpliendo con algunos deberes morales hacia esa comunidad.

De hecho, la aparición de nuevas prácticas participativas que faciliten una mayor implicación de los ciudadanos, permite ampliar la legitimidad del modelo de democracia participativa. Estas experiencias participativas se han desarrollado sobre

¹ El término desafección política procede de la traducción literal del vocablo en inglés *disaffection* y se refiere según Torcal al “sentimiento subjetivo de la ineficacia, de cinismo y de falta de confianza en el proceso político, los políticos y las instituciones democráticas que generan un distanciamiento y alienación en relación a esto, falta de interés por la política y los niveles más bajos de participación en las principales instituciones de la representación política, pero sin cuestionar el régimen democrático” (2001: 117).

todo en el ámbito local, ya que constituye el espacio más próximo al ciudadano y ante el que muestra un mayor interés. Es así como el modelo de municipio denominado “municipio relacional” sitúa al mundo asociativo y participativo en una nueva dimensión. Este modelo de gobierno local abre las puertas a las entidades asociativas y a un mayor número de actores y ciudadanos facilitando su incorporación a los procesos de decisión, gestión y prestación de servicios. Como ejemplos de algunas de las nuevas prácticas participativas cabe destacar los presupuestos participativos, la teledemocracia o páginas webs, las agendas locales 21, la gestión asociativa de centros cívicos y servicios municipales, o el diseño de planes estratégicos. El ciudadano puede participar de forma individual o a través de alguna fórmula asociativa.

Formas de participación política

	Tradicionales	Nuevas
Promovidas institucionalmente	Participación electoral	Mecanismos de participación directa (presupuestos participativos, consejos consultivos)
Basadas en organizaciones	Afiliación, donación, militancia dentro de partidos, sindicatos y organizaciones políticas tradicionales	Afiliación, donación, militancia dentro de nuevas organizaciones (nuevos movimientos sociales)
De iniciativa individual	Contacto	Protesta Consumo Utilización de nuevas tecnologías (internet, teléfonos móviles, etc.)

El desarrollo de nuevas tecnologías amplía las posibilidades de comunicación y participación ciudadana en la política. Estas tecnologías no sólo son utilizadas por los ciudadanos, sino que también los partidos, líderes y asociaciones las usan como mecanismos para mejorar la interactividad con los ciudadanos y electores. De hecho, algunos de estos mecanismos son empleados en el proceso electoral para poder facilitar y acercar el procedimiento de votación o consulta popular a los electores. Estos nuevos sistemas de votación electrónica tienen implicaciones sociales y políticas importantes entre países y al interior de los mismos. Requieren la inversión, divulgación y fomento del uso de la tecnología pero, además, supone tener en cuenta aspectos como la garantía de la privacidad, la precisión en la emisión y control en la fase de recuento.

Desde el punto de vista social supone ventajas frente a las dificultades de movilidad y facilita la flexibilidad, si bien puede provocar efectos negativos entre aquellos que no son usuarios habituales o no poseen las habilidades necesarias para el manejo de aparatos tecnológicos. La participación a través de canales electrónicos es considerada por algunos autores (Grossman, 1995; Budge, 1996) como revitalizadora de la democracia, puesto que estos mecanismos pueden contribuir a contrarrestar el mencionado fenómeno de desafección política. Sin embargo la tecnología no es

accesible a todo el mundo, por lo que algunos autores señalan la aparición de la llamada “brecha digital” (la diferencia entre quienes tienen acceso a Internet y quienes no) como el origen de la llamada “exclusión digital”, que se sumaría a otros factores de exclusión social de carácter económico, cultural y político (Araya Dujisin, 2005: 57).

3. Referencias clásicas

BERELSON, Bernard; LAZARFELD, Paul; y MACPHEE, William. *Voting. A study of opinion formation in a presidential campaign*. Chicago: The University of Chicago Press, 1954.

Este estudio se centra en el moderno comportamiento político norteamericano, especialmente en la formación de los votantes durante la campaña electoral. Los autores muestran su interés en aquellas condiciones que determinan el comportamiento político de la gente y en descubrir cómo y por qué la gente decide votar como lo ha hecho, así como cuales fueron las principales influencias durante la campaña electoral. Se trata de uno de los primeros acercamientos al estudio del comportamiento electoral desde la perspectiva individual y teniendo como base de las explicaciones del mismo elementos socioeconómicos de los ciudadanos: status socioeconómico, estudios, religión, etc. Para llevar a cabo este análisis los autores crean un índice, el índice de predisposición política, basado en las variables independientes e intentando ver su influencia en la toma de decisión de votar en unas elecciones.

CAMPBELL, Agnus; CONVERSE, Philip; MILLER, Warren E.; y STOKES, Donald E. *The American voter*. Nueva York: Wiley, 1960.

Este clásico del análisis del comportamiento electoral centrado en Estados Unidos es uno de los primeros trabajos que indaga en los factores principalmente individuales que explican la participación y la orientación de los votos de los ciudadanos. Los autores parten de la necesidad de alejarse del argumento de que la decisión de votar depende únicamente de circunstancias coyunturales o es resultado de factores históricos. La elección de votar está determinada por una serie de fuerzas psicológicas o actitudes a través de las cuales son percibidos los elementos y los objetos políticos. Estas actitudes políticas se han ido formando a lo largo del tiempo como fruto de la evaluación de dichos objetos y también de cómo la identificación con un determinado partido permite tener una visión de las cosas que encaja con la del partido. Es evidente la relación entre intensidad de la preferencia partidista y la probabilidad de votar. Cuando incrementa la intensidad de una preferencia partidista, aumenta el porcentaje de participación

MILBRATH, Lester W. y GOEL, M. L. *Political participation. How and why do people get involved in politics?*. Chicago: Rand McNally College Publishing Company, 1977.

Este referente de las investigaciones sobre participación política incluye un amplio desarrollo en torno a los problemas conceptuales de la participación, los diferentes niveles de análisis desde los que se ha trabajado sobre él y la dirección y la intensidad de la misma. Al igual que la mayoría de los trabajos aquí destacados entronca la participación política dentro de su relación con la democracia constitucional. Estos autores dividieron a los ciudadanos en tres categorías dependiendo de la intensidad de su participación: *apathetics*, que eran aquellos que estaban totalmente ajenos al proceso político; *spectators*, que eran personas minimamente relacionadas con la política; y *gladiators*, que eran personas activas en la política.

NIEMI, Richard y WEISBERG, Herbert F. *Classics in voting behavior*. Washington: CQ Press, 1993.

Este trabajo colectivo agrupa un gran número de artículos en torno a seis bloques temáticos: la participación electoral, la ideología, los factores explicativos del voto, las elecciones al Congreso, la identificación partidista y las perspectivas históricas. La mayoría de ellos están centrados en el caso norteamericano pero también se introducen otros estudios de caso como el australiano o el holandés.

PARRY, Geraint; MOYSER, George; y DAY, Neil. *Political participation and democracy in Britain*. Cambridge: Cambridge University Press, 1992.

Aunque centrado en el caso inglés, este libro supone un interesante análisis de la participación política, comenzando por las teorías y métodos de análisis de la relación entre la participación y la democracia. Analiza la influencia tanto de los recursos individuales, los valores o la situación económica sobre los diferentes tipos de participación. En la relación participación política y democracia este autor destaca el papel de las élites y cómo estas élites influyen en los modos de participación y estos, a su vez, en la manera de actuar de las élites. Se considera crucial la relación entre tipo de motivación y tipo de participación. Así en esta obra se recogen cuatro tipos de participación: instrumental, comunitaria, educativa y expresiva.

BARNES, Samuel H.; KAASE, Max; et al. *Political action: mass participation in five western democracies*. Beverly Hills: Sage, 1979.

FIORINA, Morris. *Retrospective voting in American national elections*. New Haven: Yale University Press, 1981.

LIPSET, Seymour Martin y ROKKAN, Stein (eds.). *Party systems and voter alignments: cross national perspectives*. Nueva York: Free Press, 1967.

LIPSET, Seymour Martin. *Political Man*. London: Heinemann, 1969.

VERBA, Sidney y NIE, Norman H. *Participation in America: Political democracy and social equality*. Chicago: The University of Chicago Press, 1972.

4. Fuentes en internet

<http://www.idea.int/vt/index.cfm>

<http://www.edemocracia.com/>

<http://www.vegga.org/>

5. Ejercicios de autoevaluación

1. Defina de forma general la participación política.
2. Explica los elementos fundamentales de cualquiera definición de participación política y las decisiones que se hay que tomar para participar.
3. Nuevos conceptos están apareciendo en torno a la participación política y la utilización de las nuevas tecnologías. En este sentido, y para conocer el alcance que estos nuevos conceptos están teniendo en la ciudadanía, este ejercicio consiste en preguntar a cinco personas ajenas a tu entorno habitual sobre el significado de: democracia digital, democracia participativa en la red, eParticipación, voto electrónico.

Después compara estas opiniones con información que aparece relativa a esos conceptos en la red y señala las principales diferencias.

4. Siguiendo el modelo de Dalton (2002) sobre modos de participación y tipo de participación, describe el tipo de resultado, conflicto, cooperación y costes o requisitos que tendrían en tu caso particular en relación a las siguientes actividades: a) enviar un email a autoridades públicas para denunciar un problema frente a b) escribir una carta a autoridades para denunciar un problema; c) votar por internet frente a d) asistir en persona a votar a las urnas; y e) apoyar con una firma un movimiento reivindicativo recibido vía email en lugar de f) apoyar con una firma en la calle un movimiento reivindicativo.

5. Escribe una carta a un representante nacional y otro local, tanto del partido de la oposición como del partido del gobierno. Selecciona un *issue* sobre el que vayas a escribir la carta y sobre el que conozcas la postura del representante (la posición del representante ante el *issue* debe ser contraria a la tuya y no tiene porqué ser la misma para el representante local que para el nacional). El *issue* puede ser elegido en función del programa que el partido defendió a la hora de presentarse a las elecciones, por interés personal, etc. En la carta has de transmitirle tu punto de vista sobre el *issue*, la postura tomada por el representante y en qué aspectos no estás de acuerdo y que como representante popular consideras que debería reconsiderar.

6- Las teorías sobre la relación entre democracia y participación política son:

- a) clásica, participativa y realista o elitista
- b) conductivismo y de la elección racional
- c) elitista y pluralista
- d) de la democracia directa y de la democracia representativa
- e) ninguna de las alternativas

7- Las corrientes de análisis de la participación política son:

- a) teorías de la democracia directa y de la democracia representativa
- b) teorías elitista y pluralista
- c) conductivismo y teoría de la elección racional
- d) teorías clásica, participativa y realista o elitista
- e) ninguna de las alternativas

8- La definición de Parry et al. (1992) para participación política pone énfasis en:

- a) las acciones para influir en las decisiones de los representantes públicos
- b) las formas pasivas y de desobediencia y violencia política
- c) la finalidad de la acción
- d) los esfuerzos de cambio o mantenimiento de un gobierno
- e) todas las actividades que afectan a diferentes niveles del sistema político

9- Verba y Nie (1972) definen la participación política haciendo referencia a:

- a) las formas pasivas y de desobediencia y violencia política
- b) las acciones para influir en las decisiones de los representantes públicos
- c) todas las actividades que afectan a diferentes niveles del sistema político
- d) la finalidad de la acción
- e) los esfuerzos de cambio o mantenimiento de un gobierno

10- Para Milbrath y Goel (1977), la definición de participación política tiene que hacer referencia también a:

- a) todas las actividades que afectan a diferentes niveles del sistema político
- b) las acciones para influir en las decisiones de los representantes públicos
- c) las formas pasivas y de desobediencia y violencia política
- d) los esfuerzos de cambio o mantenimiento de un gobierno
- e) la finalidad de la acción

6. Bibliografía

- ANDUIZA, Eva. *¿Individuos o sistemas?: Las razones de la abstención en Europa Occidental*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1999.
- ANDUIZA, Eva y BOSCH, Agustí. *Comportamiento político y electoral*. Barcelona: Ariel, 2004.
- ARAYA DUJISIN, Rodrigo. Internet, política y ciudadanía. *Nueva Sociedad*, 2005, número 195: 56-71.
- BARNES, Samuel H.; KAASE, Max; et al. *Political action: mass participation in five western democracies*. Beverly Hills: Sage, 1979.
- BERELSON, Bernard; LAZARFELD, Paul; y MACPHEE, William. *Voting. A study of opinion formation in a presidential campaign*. Chicago: University of Chicago Press, 1954.
- BOIX, Carles y RIBA, Clara. Las bases sociales y políticas de la abstención en las elecciones generales españolas: recursos individuales, movilización estratégica e instituciones electorales. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 2000, número 90: 95-128.
- BUDGE, Ian. *The new challenge of direct democracy*. Cambridge: Polity Press, 1996.
- BUTLER, David y STOKES, Donald. *Political change in Britain*. Harmondsworth: Penguin Books, 1971.
- CAMPBELL, Angus; CONVERSE, Philip; MILLER, Warren E.; y STOKES, Donald E. *The American voter*. Nueva York: Wiley, 1960.
- DAHL, Robert A. *Democracy and its critics*. New Haven: Yale University Press, 1989.
- DALTON, Russel J. *Citizen politics: Public opinion and political parties in advanced industrial democracies*. Chatham: Chatham House, 2002.
- DOWNS, Anthony. *An economic theory of democracy*. Nueva York: Harper and Brothers, 1957.
- GROSSMAN, Lawrence K. *The electronic republic: Reshaping democracy in the information age*. Nueva York: Viking Penguin, 1995
- LANCASTER, T. y LEWIS-BECK, M. S. The Spanish voter: tradition, economics, ideology. *Journal of Politics*, 1986, 48: 648-674.
- LAZARFELD, Paul; BERELSON, Bernard y GAUDET, Hazel. *The people's choice*. Nueva York: Columbia University Press, 1944.
- LIPSET, Seymour Martin y ROKKAN, Stein (eds.). *Party systems and voter alignments: cross national perspectives*. Nueva York: Free Press, 1967.
- MILBRATH, Lester W. y GOEL, M. L. *Political participation. How and why do people get involved in politics?*. Chicago: Rand McNally College Publishing Company, 1977.
- NELSON, Joan M. *Access to power: Politics and the urban poor in developing nations*. Princeton: Princeton University Press, 1979.
- NORRIS, Pippa (ed.). *Critical citizens. Global support for democratic governance*. Oxford: Oxford University Press, 1999.

- PARRY, Geraint; MOYSER, George; y DAY, Neil. *Political participation and democracy in Britain*. Cambridge: Cambridge University Press, 1992.
- PATEMAN, Carole. *Participation and democratic theory*. Cambridge: Cambridge University Press, 1970.
- PHARR, Susan y PUTNAM, Ribert (eds.). *Disaffected democracies. What's troubling the trilateral countries?*. Princeton: Princeton University Press, 2000.
- SCHUMPETER, Joseph. *Capitalismo, socialismo y democracia*. Barcelona: Folio, 1984.
- TEIXEIRA, Ruy. *The disappearing american voter*. Washington: Brookings, 1992.
- URIARTE, Edurne. *Introducción a la Ciencia Política: La política en las sociedades democráticas*. Madrid: Tecnos, 2002.
- VERBA, Sidney y NIE, Norman H. *Participation in America: Political democracy and social equality*. Chicago: The University of Chicago Press, 1972.
- WATTENBERG, Martin. The decline of party mobilisation. En DALTON, Russell J. y WATTENBERG, Martin. *Parties without partisans*. Nueva York: Oxford University Press, 2000.